

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL
CIENCIAS LETRAS Y ARTES

3.ª EPOCA-AÑO III

MONTEVIDEO, JULIO 28 DE 1894

TOMO IV - N.º 3

Redacción

Cosas de aquí... i de otros países

Distintas veces se ha ocupado la ilustrada prensa de Montevideo, i muchos colegas de campaña, sobre el importante tema de colonización. El que más el que menos ha extendido dos líneas al respecto, aconsejando tales i cuales medios, los más, haciendo cuadros tan risueños como los que pinta Paul de Kock. Ante todo, dicen, para dar impulso á nuestras industrias nacientes, ó á las que aquí hallarían fácil i productiva adopción, es preciso llamar la inmigración, *traer brazos*. Algunos si posible les fuera, descargarían á la Europa de los varios millones de estómagos hambrientos que allí pululan, i los traerían á la linda rejión que baña el Plata i el Uruguay. Segun ellos, ahí está el *quid* de nuestro progreso.—El gobierno será un gobierno pésimo, un gobierno detestable, si la bella Italia, la bella Francia, la bella España i todas las bellezas europeas, no encuentran aquí lugar i franquicias i proteccion, para colocar cada una de ellas algunos miles de sus hijos.

Ante este imperioso reclamo, ante los proyectos que andan por las carteras ministeriales para traer la

país suizos, los unos. italianos, los otros, i hasta se dice que rusos, se pregunta uno asombrado si este país es poblado por una raza de hombres afeminados ó que tienen la rara virtud de encontrar sin esfuerzo alguno los medios de subsistencia.

Porque en efecto, somos algo más de un medio millón de habitantes, i por demás grande es el territorio comprendido dentro del Uruguai, el plata i el Brasil. Si viviéramos en pleno comunismo, buenas leguas cuadradas nos tocarían *por cabeza*.

I preguntamos ahora ¿tenemos todos el pán de cada día? ¿No hai toda una raza,—la de nuestros campos,—qué, quitada la pequeña parte que tiene ocupación en las pesadas pero rutinarias faenas del campo, enorme cantidad de ella vive à salto de mata, sin hogar, sin apego á la tierra, sin lei? ¿Es que es una raza decrepita que debe dejársela agostarse, i es razonable empeorar mas i mas su condición vergonzante, con la inmigración europèa? Parece que nuestro propósito fuera acorralarla i echarla hácia las fronteras, como los indios hacen con los desgraciados sudras.

I no es cierto que la varonil raza criolla tenga antipatía al trabajo. Nosotros hemos vivido muchos años entre los gaúchos, i no sabemos qué admirar mas: si su corazón generoso en que se funden la mas bizarra bravura i la mas grande inocencia, inocencia primitiva, patriarcal,—diremos así,—ó aquellos músculos envidiables que no se fatigan en las taréas diarias que comienzan cuando quiere alborcar el día i terminan cuando el sol traspone la cuchilla.

Hai que verlo sobre el lomo del caballo, correr todo un día, bajo un sol de fuego, *apartando* en el *rodeo*; hai que verlo en el monte, hachando durante horas i

horas los *ñandubais*, de *corazones* duros como el fierro; hai que verlo en el cerro arrancando las piedras con pesadas barrenas; hai que verlo cuando animoso hace largos *alambrados* ó excava fosos para los árboles de la estancia; hai que verlo cuando paciente guía el arado que abre el surco donde luego echará la simiente; entonces, si, cuando vuelve á la estancia, bronceado por el sol ardiente, ó cubiertas las ropas por la cruel *escarcha*, entonces es cuando se conoce todo lo que vale esa noble raza, —la que compartió los triunfos de Artigas, —i á la que nosotros hemos olvidado con criminal ingratitud, dejándola abandonada á su triste suerte.

Hágase colonias con ellos; déseles arados, i á los que no sepan guiarlos, enseñeseles á hacerlo. No será, por cierto, esfuerzo i dinero perdido.

La inmigración européa, que siga afluyendo si así le conviene. Pero no cometamos la monstruosidad de ofrecer el rico i virjinal suelo de nuestro país al extranjero, —á pretesto de *falta de brazos*, —cuando aquí en casa tenemos una raza fuerte, sobria i viril, que muchos países envidiarían.

Mariano C. Berro.

Nuestro deber

Mas de una vez desde estas columnas se han levantado voces amigas exhortandonos á la lucha, incitandonos al abandono de ese decaimiento, de esa laxitud que corrompe las fibras juveniles y marcandonos el camino á seguir para la conquista de nuestros futuros destinos; nosotros al presentarnos por primera vez en el nuevo escenario con que se nos brinda y coloca-

dos en ese mismo orden de ideas, abordaremos ese tema por ser él la piedra de toque de toda propaganda que desee inspirarse en los verdaderos sentimientos de confraternidad, tan blasonados pero desgraciadamente tan poco comprendidos.

Nuestra *primera idea*, pues, nuestra primera palabra será de aliento para la juventud estudiosa nuestra querida compañera, será la genuina expresión de los ardientes deseos que nos animan de ver que se rehabilite de la acusación que se le ha hecho, de ver que se lance una vez por todas, agitada y convulsa, con todos sus viriles entusiasmos en los luchas fecundas de la idea, rechazando el estigma de exceptica y enfermiza.

No estamos imbuidos de ese puritanismo exótico que solo tiene palabras de desprecio para todas nuestras grandes personalidades históricas; no pertenecemos á esa nueva secta que solo vé en el fondo sangriento de nuestras luchas pasadas, odios y crímenes, rencores y miserias; no nos aqueja como diría el doctor Perez Martinez aquella filosofía elegiaca que hacía exclamar á Miguel Angel al pié de la estatua de la Noche, «en los tiempos que corren vale mas ser de piedra», nó, otros son nuestros deseos, otros nuestros anhelos, otras nuestras esperanzas.

Los pueblos como todo organismo—se ha repetido—están sometidos á la ley del progreso; la eterna evolución de lo existente se cumple tanto en el orden físico como en el orden moral; así pues, las sociedades como los individuos que surgen en un momento dado para ser los campeones de una idea, desaparecen en seguida de haber ejecutado el rol que estaban llamados á desempeñar, para dar lugar á nuevas sociedades, á nuevos individuos á los que á mi ver corres

ponden nuevos progresos y nuevas ideas.

Ese es el proceso evolutivo que la moderna Sociología en sus vastas investigaciones ha llegado á vislumbrar.

Nuestro pueblo, pues, como todos ha cumplido su misión en el pasado, la cumple en el presente y la cumplirá en el porvenir. Los que no conocen filosofía de la historia, los que no saben que la vida es una adaptación de relaciones externas á relaciones internas, los que no tienen noción del progreso ni de la evolución, pueden vociferar contra el caudillaje de otrora, pueden renegar de nuestra edad heroica, con la seguridad de que jamás aportarán un grano de arena á la obra de regeneración que nos esta encomendada, de que jamás pondrán piedra sobre piedra en la construcción del edificio nacional; porque los que sombrean el pasado, los que no saben sacar el fruto de sus profundas enseñanzas, no pueden ni deben ser los tutores de una nacionalidad, no pueden ni deben ser la fuente inspiradora de una juventud sobre la que reposa el porvenir de la pátria.

En las repúblicas que bañan el Plata y el Uruguay, fueron sabemos, las grandes personalidades, el engendro de aquella sexualidad bárbara surgida del caos revolucionario, fueron el producto del medio á cuya sombra se desarrollaron, hombres que sabiendo éncarnar el espíritu y las tendencias de las multitudes que los prestigiaban fueron los representantes genuinos de aquellas nacientes democracias, donde bullían mil aspiraciones encontradas donde su ineducación forzosamente los arrastraba á los deliquios infernales de las luchas civiles, pero que apesar de sus desenciones y extravios fueron — como dice un historiador argentino

—los que tuvieron la clara visión del porvenir, salvando la república y la democracia en el Plata, contra las que conspiraba en aquella época tremenda, la política tortuosa de los pretendidos directores de la Revolución, apologistas entusiastas del calzon corto y de los pergaminos.

Artigas es el punto culminante de la patriótica odisea de aquellos días; su figura que aparece en el dintel de nuestra historia envuelta en arreboles gloriosos, proyecta sobre toda ella sus vivificantes resplandores imprimiéndole ese carácter típico que tanto fustigan los modernos Catones.

No es nuestro ánimo hacer aquí la defensa del agitador del Hervidero, solo si diremos que la primera y la más brillante de las páginas de vida libre é independiente que llevamos el 18 de Julio de 1830, no es más que la consagración definitiva de las ideas no tan amplias seguramente, pero no menos grandes por las que batalló sin tregua el proscrito de Curuguayti.

Desde ese día empieza para nosotros, una nueva era, un nuevo cielo evolutivo, que es donde más hincan el diente los picados de la tarántula modernista. Nuestra embrionaria civilización envuelta aun en los pañales desgarrados del coloniage, dió lugar á la reyerta sangrienta de medio siglo, en que le tocó actuar á aquella generación batalladora que luchó desesperadamente en pró de los ideales que á su modo de ver encarnaban el triunfo de la libertad.

Los tiempos han cambiado, ya pasaron para no volver más las rachas de sangre que por un momento inundaron los campos feraces del patrio suelo, ya se fueron los tiempos en que se nacía y se moría con el arma al brazo, se disipan las tinieblas de la noche al

calor de los rayos que ya se vislumbran coronando la frente de nuestras cuchillas. Y la juventud, esa juventud que hasido cantada en todos los tonos, debe apresurarse á ocupar su puesto de combate hoy que su misión es mas llevadera ya que no menos pesada, so pena de malograr la obra que tantos dolores nos ha costado; y nosotros los estudiantes de preparatorios, los que formamos la retaguardia de la generación que se levanta, debemos aprestarnos á tomar de los brazos de los viejos luchadores, la bandera que si en horas de vértigo se ha eclipsado envuelto en el vaho sacrilego de la tiranía, en cambio mas de una vez tremoló victoriosa sobre las almenas de la libertad.

Es tiempo ya, que cesen de las emulaciones visigodas que nos dominan, los antagonismos charruas que nos separan; es tiempo que entremos á las filas marcando el paso de civilización; es tiempo ya que nosotros los que desde las aulas nos nutrimos con el sagrado pan de la ciencia, unidos todos en indisoluble consorcio arrojemos de si la capa de hielo que cubre nuestros sentimientos altruistas, que esteriliza los brios juveniles, y tratemos sin vacilaciones que corrompen ni rencores que denigran, tratemos repito, de sembrar la simiente que hemos de hacer carne en el mañana; que sin pudores de virgen y asparientos de mala ley, levantemos la máscara del pasado, de ese cuco con que tanto se nos asusta, y que inspirándonos en sus severas lecciones levantemos bien alto nuestra voz para que se sepa que comprendemos la magnitud de la obra á realizar y que sabemos evitar los errores que en otra época fueron causa de horas aciagas para nuestra patria.

Los excepticismos extemporaneos no son mas que

la primera etapa del bizantinismo medieval y los desalientos de la juventud no sirven mas que de primer escalón para el imperio de las ambiciones pretorianas.

Nuestro deber es, midiendo las responsabilidades que nos caben, ocupar el sitio que nos corresponde como fuerza eficiente que somos, aceptar sin miramientos el lote que nos ha tocado, sin desesperar jamás de la eficacia de nuestro esfuerzo porque nada se pierde en la dinámica social.

No nos afeminemos, no perdamos el tiempo en llorar los deslices del pasado, tomemos altura, trabajemos, produzcamos, luchemos que algo queda de todo el torbellino mundanal.

Adelante pues, que el porvenir es del que persevera y no del que desespera.

Antonio Cabral.

Ligeras consideraciones históricas

Cuántas emociones agitan el espíritu, cuántas reflexiones se suceden al recorrer las páginas del más humano de los libros! Asistir á la marcha lenta de la humanidad en su proceso evolutivo, contemplar el desfile de generación tras generación, de cielo tras cielo, examinando al ser superior de la escala animal desde que se manifestaron en él los rudimentos de su actual organización, subyugado por la potencia vital de la madre naturaleza... Y nosotros, nuevos Dante, acompañado del espíritu amigo, la historia, ávidos de luz, amantes de ciencia, rasgamos el velo del pasado con la hoja fría del escalpelo que llaman *razón* y descubrimos las llagas y la salud, los altos y bajos,

la sima del abismo humano y la falda de la infinita montaña que continuamente escalamos; vemos surgir paulatinamente á las agrupaciones humanas y constituir dentro de ciertas condiciones naturales, nuevas nacionalidades que imprimieran al desenvolvimiento social un impulso en el sentido del progreso, cumpliéndose siempre la ley por la cual este se rige, ley que será una de las mas hermosas concepciones humanas, asi como uno de los mas preciados laureles del pensador Heriberto Spencer.

El *Ramayana* y el *Mahabaratha* nos ofrecen palpitante aun la infancia humana: hieren nuestros oidos los quejidos del hombre en lucha ya con la naturaleza, en las selvas tenebrosas del Himalaya ó vemos elevarse en la placidez de la contemplación divina, nubes de incienso ó invocaciones fervorosas á la Trimurti india.

Despues del monoteismo hndù, aparece el dualismo persa. Despues de los Vedas el Zend Avesta. Y tomando la civilización el camino que de Oriente conduce á Occidente, sale de su cuna, se despoja de los pañales que abrigan su endeble organización, se sumerge sin titubear en el mar Jónico, tropieza en sus islas situadas á manera de puentes entre los dos mundos, y al chocar con el rugoso suelo helénico, se transforma despues de una lucha titánica en que el hombre es proclamado vencedor, en la brillante cultura griega. Al dualismo persa, sucede el politeísmo del Partenon; á Zoroastro, Budha y Confucio, Sócrates, Platón y Aristóteles. A las epopeyas indias la dualidad épica griega: la Illiada y la Odisea. Despues de la imitación plástica de la naturaleza en sus manifestaciones mas visuales y rudas, despues de las pirámides y obeliscos

que el Nilo riega entonando el himno monótono de su lenta marcha, aparecen Fidias y Apeles, la Minerva de Atenas que el mar saluda con las variadas notas de su interminable grito y la Venus de Milo que el arte admira como la representación genuina de la Venus griega.

Viene mas tarde Roma, la de varoniles hijos y bajos cortesanos; el Senado y el Circo; la República y el Imperio, Caton y Neron, Luego el Norte austero, individual, sienta su planta en el Mediodía putrefacto, corrupto, y revueltos en espantosa confusión, agitados en hirviente crisol se entrechocan los dos elementos hasta que la combinación se realiza depositándose la sustancia constitutiva de las sociedades modernas, vislumbrándose, despues de la noche lóbrega que la azulada incandescencia de algun relámpagos iluminó, la aurora tan deseada, y el renacimiento, eucauzando la corriente dá el impulso necesario para continuar, rápida, la marcha lenta que aseguran los pueblos.

Pero el Océano se presenta como un inmenso valladar, involucrando al progreso dentro de los estrechos límites de los Urales y los Cantábricos, el Artico y el Mediterráneo; el negro mas alla detiene el movimiento hacia Occidente y la presentida Atlántida duerme aun. Hay una aguja imanada. Falta un genio atrevido y Colón se presenta: se descubre un mundo nuevo quizá mas viejo que el Oriente y la actividad humana, despues de tres siglos, esboza en la tierra americana los límites de las futuras repúblicas.

¿Se adquiere la libertad al elevado precio de raudales de sangre vertida? Es cierto; el plomo y el acero cortaron muchas vidas, otras tantas aspiraciones

é individualidades aniquiladas.

Se nos dirá que la libertad, que la vida republicana era un alimento muy sólido para las jóvenes organizaciones cuyos tejidos embrionarios aun no tenían la potencia asimilatriz que implica la absorción de tal sustancia. O también que el paso brusco, sin transición, sin aurora entre la noche colonial y el régimen democrático que radiante como el Sol en el Zénit se ofrecía á los pueblos americanos hiriendo su vista al despertar, este paso, se exclama quizá con parte de razón, era demasiado violento: un salto prodijioso entre las dos paredes de un abismo, el de anarquía, en el cual cayó marcada, sin sentido, la calumniada América. ¡Y es de abismo de donde fueron levantándose, laceradas, las repúblicas escalando el muro con paso firme y labrando el sendero que las conduciría á la meta que en otrora vislumbrábase tan próxima y fácil de alcanzar. Es también de ese abismo de donde hemos brotado nosotros los uruguayos, los hijos de la patria Oriental. Parte integrante del virreynato del Río de la Plata, la Banda Oriental debía continuar anexa á la República Argentina, pero le estaba reservada un rol mas importante en la vida *americana* y al adquirir su autonomía á despecho de sus colosos vecinos, debía constituir una nacionalidad libre é independiente reclutada en su dos ríos y besada por el Atlántico.

Aquella «democracia semi-bárbara» de que nos hablan los historiadores argentinos, ingénita, con caracteres instintivos, conmoviendo las cuchillas y cañadas, agitando el follaje de los montes, haciendo estremecer la pampa con el casco de sus caballos, fué la que esbozó los contornos de nuestra individua-

lidad y la cabeza dirigente de tal fuerza viva, sean ó no reales algunos de los errores que se le imputan, se nos presenta rodeada de una aureola de altivez cívica y patriotismo puro que la hacen acreedora á la gratitud nacional y al cariño de sus conciudadanos.

Conseguimos en Ituzaingó hacer efectivas las aspiraciones nacionales y entramos de lleno en la vida libre y propia. Las fauces de la anarquía y del despotismo se abrieron también para despedazarnos y sembrar la duda en el corazón de los buenos patrios respecto á las bondades del régimen republicano. Y una vez más pudo exclamarse al surgir de la confusión, con el descrédito que las luchas cruentas, la ninguna estabilidad de los gobiernos y el caciquismo imperante, implicaban, que la república era prematura y que el brillo de sus instituciones deslumbró á las jóvenes nacionalidades sin haberse retemplado antes en la monarquía constitucional. Y de nuevo también pudo decirse con el Libertador de América. «La independencia es el único bien que hemos adquirido á costa de los demás».

Aun así, nuestra autonomía frente á los colosos Sud-Americanos que con igualdad de miras aspiraban á la dominación de nuestro territorio, significa mucho en los anales del Río de la Plata. Somos el lazo de unión entre los dos rivales y nuestra independencia reconocida por ellos establece la paz mutua é impide el espectáculo de una guerra internacional duradera, que finalizaría con el aniquilamiento de dos naciones poderosas y con la destrucción de una suma considerable de fuerza retardando notablemente el engrandecimiento de la parte Oriental de Sud-América, así como la lucha entre la Francia y

la Alemania, motivada por la posesión de la Alsacia y la Lorena, detendría el avance impetuoso de la civilización europea, el envolver el viejo mundo en la conflagración tan temida.

De aquí que nosotros, los hijos de esta bella tierra, trabajando á la sombra de nuestros vecinos, desarrollando nuestra actividad bajo regímenes constitucionales, aplicando la potencia intelectual de que gozamos, evolucionando sin cesar, marchando siempre por la vía del progreso, llegaremos sin duda alguna á constituir la Bélgica americana. No es vanidad nacional, ni sentimientos exaltados, lo que expresamos. no. ¿Acaso no hablan muy alto la producción creciente del suelo fértil, el aumento constantes de las industrias extractivas, el desarrollo de las fábricas, la vulgarización de las luces por la instrucción y la prensa, la paz con caracteres de estabilidad?

El porvenir es nuestro, se ha dicho y en tanto ese porvenir no llega, trabajemos, luchemos, *aremos hondo* para conseguir como dijo el Dr. Blixén, «la grande obra de regeneración y purificación de los espíritus.»

Fausto Veiga.

Colaboración

LECCIONES DE GEOGRAFÍA

Por A. BENEDETTI, profesor de la Universidad

(Continuación)

MESETAS

Se dá el nombre de mesetas á un terreno que se

eleva rápidamente sobre los terrenos circunstantes. No hay que confundir la meseta con un llano elevado: Si un terreno se eleva gradualmente hasta una altura por considerable que esta sea, no podrá nunca llamarse meseta, sino llano elevado; mientras por lo contrario, si un terreno se eleva rápidamente aunque á escaso nivel, merecerá el nombre de meseta.

La superficie de la meseta á veces forma un llano; otra veces está herizada de elevadísimas montañas, separadas por hondos valles y estrechos desfiladeros. En este último caso, se considera como altura de la meseta la altura media de todo el terreno; vale decir la altura que se obtendría, terraplenando las partes bajas con el material de las rebajadas montañas.

Las mesetas generalmente están rodeadas de montañas que las limitan; pero no faltan ejemplos de que las montañas estén á veces en el interior de las mesetas; y aún que estén en el interior y en el perímetro á la vez.

Las llanuras tienen el inconveniente de la uniformidad en su clima, en sus producciones, y del poco declive que le hace pantanosas. Las montañas á su vez tienen inconvenientes de otra clase; sus elevadas cimas cubiertas de nieve todo el año, ó bien estériles por la denudación que las ha dejado escuetas y despojadas de terreno.

Las mesetas por lo contrario, situada entre montaña y la llanura, participan de las ventajas de las dos sin tener sus inconvenientes. Su clima es variado y basta elevarse algunos centenares de metros, para pasar de un clima ardiente á un clima templado y de este á otro frío. En las mesetas de la zona tórrida, elevarse del nivel del mar á 5 kilómetros; equivale

pasar de la zona tórrida á la zona fría; para obtener lo cual en terreno llano, se hubiese necesitado recorrer cerca de dos mil leguas que median entre Ecuador y el Polo. Así que una meseta situado en zona tórrida, tiene todos los climas.

Juntamente con la variación del clima tienen las mesetas la consiguiente variación de producciones y á pocas leguas de distancia se encuentran los datileros, los cocoteros, la caña de azucar, propios de la zona tórrida, y los musgos y los líquenes, últimas producciones de las zonas polares.

Las lluvias son frecuentes en las mesetas, que condensan con sus cimas los vapores de agua, y las numerosas fuentes dan lugar á un sinnúmero de arroyos cristalinos que corren murmurando por el fondo de elevados valles y se precipitan con fragor desde los elevados riscos á profundas cimas.

En tanta variación de clima y de producciones, no es extraño que las mesetas hayan sido considerado como la cuna del género humano.—En ellas podía el hombre primitivo huir facilmente de la extremada rigidéz de los climas, en ellas encontrará abundancias de animales y de vegetales necesarios á su alimentación.

Las mesetas hacen habitable una parte del globo que serían inhabitable por su extremado calor.

Situadas como lo están en proximidad del Ecuador, otras en la zona templada, y ninguna en la fría, la mayor parte contribuyen á templar el ardiente clima de los trópicos—y hacer por lo tanto habitable parte de la zona ecuatorial.

Veamos en efecto cual es la situación de las varias mesetas en cada uno de los continentes, estudiando

á la vez someramente los principales rasgos de cada una.

MESETAS DE ASIA

El Asia es el continente de las grandes mesetas asi como el que tiene las mas gigantescas montañas. El centro de este continente está ocupada por la meseta mas extensa del mundo; la *Meseta Central* que forma un cuadrilátero limitado por las montañas del Himalaya por el Bolor, y los Altai y atravesadas por el Tianchan, los Azules, el Coen-lun y el Caracorun. Tiene una extensión igual á las dos terceras partes de la Europa y está dividida en dos partes muy distintas la una de la otra, por los montes de Kuen-Lún y Caracorúm. La parte norte es la meseta de Mongolia, la del sud la meseta del Tibet. Tiene esta una altura varía de 4 mil metros y mas; su suelo es quebrado, alternándose los picos nevados de altísimas montañas con los profundos valles surcados por caudalosos ríos. El suelo es fértil y regado por lluvias que en abundancia condensan. Las eleva las cimas de los montes, produce en abundancia cereales y pastos sustentando estos numerosos hatos y ganado. La meseta de Mongolia es mas extensa y mas fria que la anterior, menos elevada y mucho menos fértil; á tal punto que la mayor parte está ocupada por un dilatado desierto, el *Chamo* ó *Gran Ddesierto*. Los vientos cálidos que saliendo del Océano Indico cargados de vapores se dirigen á esta meseta, precipitan toda su carga acuosa al franquear las nevadas cimas del Himalaya y del Koen-Lun; cuando llegan á la meseta, están desprovistos de vapores; y de allí la ausencia de lluvia que ha dado lugar al desierto.

- Al S. O. del Tibet, se extiende otra meseta bastante

extensa que comunica con esta por el estrecho y difícil desfiladero de Hindo-Cuch flanquado por intrasitables montañas: es la meseta del Iram, limitada por los montes Solimanes, Parsis Tand Elvend, Korossan é Indo-Cuch. La meseta Indostán es una meseta triangular cuyos lados los constituyen los Gates Orientales, los Occidentales y el Vin-Dya. Su elevación es escasa, su clima templado, su suelo fertilísimo y está poblada de una de una población muy densa.

La menor y última meseta de Asia es la de *Anatolia ó Asia Menor*. Sus límites los constituyen las cadenas del Tauro y Antitauro. Su clima es muy agradable, su suelo fértil: y desde la antigüedad fué poblada por numerosos y florecientes colonias griegas. El fatalismo masalmano las ha reducido á cementerio.

Es una meseta menos elevada que el anterior y mas abierta, puesto que las montañas que la rodean forman un perímetro continuo, y son infranquables en la mayor parte de su extensión.

Las lluvias aunque no muy abundante no faltan en esta meseta y el suelo en su mayor parte es fértil, aunque está interrumpido por algunas lagunas saladas.

Crónica Universitaria

El cuadro de catedráticos sustitutos de la Sección de Enseñanza Secundaria, se ha enriquecido con valiosos elementos. Han ingresado durante este mes los jóvenes Carlos Vaz Ferreyra designado para catedrático sustituto del aula de Literatura; José

P. Varela para el aula de Historia Americana; Luis A. de Herrera para la de H. Nacional; Juan Andrés Ramirez, y Arturo Ramos Suarez para Historia Universal primer y segundo curso respectivamente, Ernesto Quintela y Horacio García Lagos para las de Historia Natural 1.º y 2.º curso.

Son todos nombres conocidos entre catedráticos y estudiantes, compañeros que han terminado su bachillerato brillantemente y cuya presencia en el cuerpo de profesores, además de ser una digna recompensa á sus desvelos y competencia, constituye una garantía de idoneidad que será muy pronto reconocida.

—

Nuestros lectores recordarán, sin duda, la generosa y patriótica donación que el Dr. Palomeque hizo á la Universidad, para ser adjudicada al autor del mejor trabajo que verse sobre el lustro memorable de 1525-30- de nuestra historia y que fuera presentado en concurso.

Habiéndose terminado ya el plazo para la presentación de aquellos trabajos, las autoridades universitarias han procedido á designar las personas para constituir la comisión que debe dictaminar sobre el mérito de las obras.

Después de haberse llenado la vacante producida por renuncia de uno de los miembros nombrados primeramente, la comisión ha quedado integrado, con los Doctores Alberto Palomeque, Carlos M. Ramirez, Salterain, Pena y Williman.

Esta comisión se ha reunido ya en sesión y ha tomado en consideración el único trabajo que se ha presentado, cuyo autor es hasta ahora desconocido:—

Luego se resolvió que pasara á estudio de cada uno de sus miembros procediéndose á elegir presidente y secretario, puestos para los que se designaron á los Doctores Carlos M. Ramirez y Claudio Williman respectivamente.

Vamos á adelantar una noticia que causará agradable impresión, tanto entre los estudiantes como en todas aquellas personas que sientan algun interés por el movimiento intelectual de la juventud.

Plegándose al movimiento que parece comienza á animará una de las instituciones que ha dado mas brillo á nuestras letras, el Ateneo de Montevideo, un grupo de jóvenes, catedráticos sustitutos en su mayoría, ha propuesto á la comisión Directiva de este centro inaugurar una serie de cursos de estudios secundarios por medio de los cuales se difundiría esa enseñanza gratuitamente.

Como se comprende, á tener éxito este proyecto, que no lo dudamos, sería una verdadera inoculación de actividad y de elemento joven la que se operaría en la institución nombrada.

La cuestión ha sido tratado ya en la comisión Directiva y ha sido acogida favorablemente; será objeto de otras reuniones.

Esto será tema de mayores consideraciones en un artículo especial y no nos estendemos mas en un sencillo suelto de crónica.

Publicamos á continuación la lista de los examinandos aprobados en los exámenes últimos:

EXAMINANDOS APROBADOS EN INGRESO

Santiago Mestre, Julián Alvarez Cortés, Anselmo

Castro, José A. Castiglione, Carlos Ricci, Julio M. Sosa, Amilcar O. Marcós, José Pedrouzo, Justo Vénia, Hector Ortiz y Garzón, Ricardo Casaravilla, Joaquin Idoyaga, Ricardo Martínez, Pedro E. Callorda, José M. Garad, Pedro Nadal, Alberto Vazquez, Pedro Baycè, Sabás García, Pablo Mañes, Manuel M. Smith, Jaime Arteaga, Lincoln Vidal, Ramon Negro, Horacio Savio, Mario Arias, Guillermo Carré Livy, Pablo J. Debali, Silvio Forgnone, Pedro J. Saralegui, José Foladori, Salvador Estradè, Alfredo Samonatti, Augusto Acosta y Lara, Antonio Bauzá, Serafin Cardennet, Vicente E. Carrió, Alfonso Mailharro, José Unzaga, Antonio Lladó, Victor Aznares, Juan José Deambrosi, Pedro Rivero, Teodoro Berro, Arturo Tisnés, Antonio Musso, Juan Antonio Cavo, Victor Panizza, Augusto Dupont, Pablo Blanco Acevedo, Gilberto Serra, Ricardo Bonava, José M. Millot y Grané, Ricardo Segundo, Atilio Battisti, Giralbaldi Divincenzi, Oscar Ferrando y Olaondo, Alfonso Menendez, Tomás Barbató, Amalio Darriulat, Alberto Moroy, Antonio Revello, Victor Rolando, José P. Requena, Julio Mailhos, Escolástico Torres, Rogelio Houtou, Domingo Bonava, Adolfo Pastori, Américo Aragunde, Pio Silva, José M. Lapido, Eloy Dubian, Leopoldo Romeu, Pablo Tapié, José Peirano, Carlos Menendez, Juan Iza, Julio Arizaga, Juan R. Romero, Carlos Lezica. Han sido reprobados 56.

APROBADAS EN INGRESO PARA OBSTETRICIA

Angela Guisolfá, María C. Desteffanis. Han sido reprobada 1.

EXAMINANDOS APROBADOS EN LATINIDAD

1.er año--Reglamentados

Rafael E. Rodriguez, Alcides Garat y Carlevaro,

Mario V. Triay, Juan L. Echeverry, José Fórmica Corsi, Victor Lacava, Alfredo García Morales, Eduardo Artagaveytia, Carlos Butler. Han sido reprobados 4.

Libres

Manuel C. Pereiras, Manuel R. Acosta y Lara, Julio Martinelli, Leoncio J. Pereyra, Eduardo M. Perez. Manuel Currás, Félix Nogueira, Juan Carlos Thode, Wilfredo Llana. Han sido reprobados 3.

EXAMINANDOS APROBADOS EN ZOOLOGÍA Y BOTÁNICA

Libres

José María Souza, Silvio Guerra, Juan A. Alvarez. Carlos Oneto y Viana, Erico S. Lavella, Alfredo Rovira y Urioste, Alberto Chiappori, Vicente Ranero, Pedro Oneto y Viana, Adolfo H. Perez. Han sido reprobados 2.

EXAMINANDOS APROBADOS EN HISTORIA UNIVERSAL

1.er año—Reglamentado

Julio L. Grauert, Enrique Rius, Emilio Barlaroux.

Libres

Tito Guerra, Luis Royol, Carlos Sayagués Laso, Alfredo Mayol, Oscar Rey O'Shanahan, Eduardo Vazquez, Ricardo García, Domingo Bergés, León Brin, Emilio Alonso Martínez, Pedro Callorda Acosta, Alvaro Papini, Mateo N. Seré, Alberto Oláondo, Domingo Pereyra y Rivera. Han sido reprobados 2.

EXAMINANDOS APROBADOS EN GRAMÁTICA CASTELLANA

Reglamentados

Alfonso Domecq, Luis Praderi, José M. Pringles,

Alfredo R. Campos, Isidoro Lema, Gonzalo C. Larriera, Ricardo Abreu, Juan B. Scré, Matias Zeballos, Julio Lerena Joanico, Alfredo Mendez, Luis C. Caviglia, Justo Aramendia, Arturo Vidal, Aquileo Clarumunt, Francisco E. Fernandez. Han sido reprobados 10.

Libres

Angel H. Belinzon, Justo F. Gonzales, Ricardo Mastirena, Lucas J. Vucassovich, Victor H. Bernasconi, Pedro Parodi, Rafael Palomeque, Diego Otacui, Aurelio Platero, Leopoldo Tosi, José V. Nattino, Enrique I. de Leon, Roman Alvarez Cortés, Alberto Berinduague. Han sido reprobados 6.

EXAMINANDOS APROBADOS EN HISTORIA UNIVERSAL

2.º año—Reglamentados

Jacobo D. Varela, Enrique Leone, Nicasio del Castillo.

Libres

José M. Comas, Constantino Lavallega, Eugenio Lagarmilla, Santiago A. Agustini, Alberto Guani, Manuel Monteverde, José de Sagastizabal, Prospero E. Brunct, Carlos Bonifacio, Clemente Escande, Wenceslao Seré, Arturo Lorenzo y Losada, Emilio Amorin, José V. Nogueira, Angel Nuñez, Silvio Guerra, Ricardo Burzaco, Enrique M. Escalante, Alfredo Guimaraes y Lessa.

1.º y 2.º año

Ricardo Narvaja, Pedro Aladio, Justino Urtubey, Otto M. Cione.

EXAMINANDOS APROBADOS EN FÍSICA

1.er año—Reglamentados

Julio L. Grauert, Juan Alonso y M., Doroteo Garcia Lagos.

1.er año—Libres

Ciriaco Mazzoni, Abel Fernandez, Alfredo Jones Brown, Mariano Solsona y Sivori, Juan M. Aubriot, Elias Uriarte, Armando Fernandez, Silverio T. Amatti, Américo Beisso. Leon Brin, Fivaller Basagoda, Pedro Risso, Luis Gonzalez, Faustino S. Laso, Alberto del Pino, Leonardo Lago, José Pedro Moré.

2.º año—Reglamentados

Manuel Irisarri, Alejandrino Fernandez, Francisco Piovene, Pascual Maury.

Libres

Rafael Gallinal, José Arrarte, Diego S. Brown, José Mello y Porto, Alberto Olaondo, Marcelino N. Ximenez, Santiago V. Britos, Juan Miranda, Wenceslao Seré, Pedro J. Martino, Otto M. Cione. Han sido reprobados 2.

EXAMINANDOS APROBADOS EN FRANCÉS

1.er año—Reglamentados

Cárls Prevotoni, Domingo Mederos, José Etchecury, José Urta y E., Arturo J. Miranda, Antonio Serratosa, Federico Arrosa, Benito Santamarina, Roberto Bucla, Domingo C. Belinzon, Justo Aramendia, Alberto Puig, José L. Rachetti, Julian E. Miranda, Juan P. Etchegaray, Hugó O'Neill, Cárls E. Castellanos. Han sido reprobados 8.

Libres

Horacio G. Castro, Armando Raggio, Alfredo R. Ximenez, Antonio Barbagelata. Han sido reprobados 3.

2.º año—Libres

Juan José Lopez, Ricardo Gonzalez, Elena Burmester, Domingo Percyra y Rivera, Alberto S. Traibel, Tristan Morales.

Reglamentados

Pedro Dutrenit, Fructuoso M. Albuquerque, Enrique Rius, Inocencio Arrospide, Asdrubal Delgado, Alfredo Cibils, Zoilo Viñoly y Reyes, Alcibiades Montaldo, Manuel Aznares, Santos Arribio (hijo), Enrique Artagabeytia, Fortunato Anzoátegui.

2.º año—Libres

Juan L. Percyra, Juan Carlos Dupont, Ricardo Mackinnon, Carlos de Avila, Francisco Aragunde, Francisco Welker, Juan M. Aubriot, Isabelino Ramos, César Oliver. Han sido reprobados 2.

EXAMINANDOS APROBADOS EN FILOSOFÍA

1.er año—Reglamentados

Juan Capurro, Antonio Oliveres, Francisco N. Oliveres.

Libres

Leonel Aguirre, José Puig y Maciel, José de Sagastizabal, Carlos J. Escalante, Cipriano Martínez, Nicolás Casatroja, Pedro Avegno de Avila.

2.º año—Libres

Enrique Prougenes, Eduardo Cardoso, Federico Fleurquin, Diego Otaegui.